

ASOCIACIÓN BÍBLICA ESPAÑOLA



VERBO DIVINO

Revista trimestral de la
Asociación Bíblica Española

Director:

José Cervantes Gabarrón

Consejo de Redacción:

José Pérez Escobar
José María Bravo Aragón
José Pedro Tosaus Abadía
Cristóbal Sevilla Jiménez

Revisión literaria:

José Pérez Escobar

© Asociación Bíblica Española, 1993

<http://www.forodigital.es/abe>

© Editorial Verbo Divino

Printed in Spain

Diseño: Contraplano

ISSN: 1134-5233

Depósito Legal: MU-251-1994

Para suscripción dirigirse a:

RESEÑA BÍBLICA

Editorial Verbo Divino

Avda. de Pamplona, 41

31200 Estella (Navarra) España

Tel. 948 55 65 10

Fax: 948 55 45 06

E-mail: publicaciones@verbodivino.es

Internet: <http://www.verbodivino.es>

PRECIOS PARA 2009

Suscripción España (IVA incluido)..... 26'75 €

Suscripción extranjero:

Europa 39 €

Otros países 48'50 US \$

Número suelto:

España (IVA incluido)..... 9 €

En estos precios están incluidos los gastos de envío

Reservados todos los derechos. Nada de lo contenido en la presente publicación podrá ser reproducido y/o publicado mediante impresión, fotografía, copia, microfilme, o en cualquier otra forma, sin el previo consentimiento por escrito del Consejo de Redacción y de Editorial Verbo Divino.



OTOÑO 2009 • Nº 63

PABLO Y EL ANTIGUO TESTAMENTO

Coordinador: Dr. Ignacio Carbajosa

<u>EDITORIAL</u>	Pág. 2	5. “Pablo y Marción”	Pág. 39
		Patricio DE NAVASCUÉS	

SECCIÓN MONOGRÁFICA

1. “Pablo y las escrituras santas de Israel”	Pág. 5
Ignacio CARBAJOSA	
2. “El uso de las escrituras de Israel en Rom 9–11”	Pág. 15
Filippo BELLI	
3. “La Ley de Israel y el apóstol de los gentiles”	Pág. 25
Juan Miguel DÍAZ RODELAS	
4. “El espíritu y la escritura en la Carta a los Romanos”	Pág. 35
Antonio PITTA	

SECCIÓN ABIERTA

1. “La homilía”	Pág. 51
Eugenio SÁINZ DE BARANDA	

SECCIÓN DIDÁCTICA

1. “Tres parábolas sobre el perdón”	Pág. 61
Juan Carlos GARCÍA DOMENE	

SECCIÓN INFORMATIVA

1. Boletín bibliográfico bíblico.....	Pág. 69
2. El Evangelio en piedra.....	Pág. 70
3. La Biblia más antigua del mundo.....	Pág. 71



Editorial

En este número de *Reseña Bíblica* dirigimos nuestra mirada a la relación que Pablo, apóstol de los gentiles, tenía con las Escrituras santas de Israel, que él mismo llamaría “Antiguo Testamento”. En la misma persona de Pablo, fariseo y ciudadano romano, se produce la unión de dos pueblos hasta entonces divididos: judíos y gentiles. Cristo, a quien Pablo conoció camino de Damasco, hizo de ambos pueblos una sola cosa, derribando el muro que los separaba, el odio.

Los primeros cristianos tuvieron la tentación, ya en el siglo II, de considerar la novedad cristiana que Pablo anunciaba un inicio absoluto que declaraba obsoleto todo lo anterior. Es la tentación que en Marción se convierte en herejía, al rechazar el Antiguo Testamento como Escritura cristiana (cf. el artículo de Patricio de Navascués). Pero rechazar el Antiguo Testamento era ir en contra de la enseñanza del mismo Pablo, que había proclamado que Cristo murió, fue sepultado y resucitó “según las Escrituras”. El apóstol de los gentiles muestra, a lo largo de sus cartas, que Cristo es la plenitud y cumplimiento de las Escrituras (cf. el artículo de Ignacio Carbajosa).

La tensión paradójica entre la Ley de Israel y la fe en Jesucristo (cf. el artículo de Juan Miguel Díaz Rodelas), tema central en Pablo, no se resuelve en una simple censura de la antigua Alianza en favor de la novedad cristiana. El apóstol se esfuerza por fundamentar esta novedad, en su relación con la Ley, a partir de las Escrituras de Israel, que no pueden fallar. Sin embargo, una contradicción, que a su vez es un dolor, parece salir al paso de Pablo: la mayor parte de Israel no ha reconocido a su Mesías. ¿Es que la promesa de Dios atestiguada en el Antiguo Testamento no se cumple? Los capítulos 9-11 de la Carta a los Romanos afrontan este problema. Cu-

riosamente, son los capítulos que más recurren a la Escritura (cf. el artículo de Filippo Belli) para concluir que el parcial endurecimiento de Israel, a favor de la conversión de los gentiles, estaba ya anunciado, pero tendrá como conclusión que también Israel será salvo. Y es que los dones y la llamada de Dios, tal y como aparecen en el Antiguo Testamento, son irrevocables.

“La Escritura debe leerse e interpretarse en el mismo Espíritu con que fue escrita”, afirmó el Concilio Vaticano en su constitución dogmática *Dei Verbum*. Para Pablo, el Espíritu Santo no es sólo el que nos permite decir “Jesús es Señor”, sino el que, además, convierte las Escrituras en Palabra profética que sigue actuando en la vida de los fieles (cf. el artículo de Antonio Pitta). Es a ese mismo Espíritu al que nosotros invocamos para que nos abra las Escrituras y podamos entender el testimonio que ellas dan de Jesucristo.



Ignacio Carbajosa



PABLO Y LAS ESCRITURAS SANTAS DE ISRAEL



Ignacio Carbajosa

Para Pablo hay un único Evangelio por el que vale la pena dar la vida sufriendo todo tipo de contrariedades, hasta el punto de considerar el resto basura (cf. Flp 3,8). Se trata del anuncio novedoso e indeducible de Cristo, que murió por nuestros pecados, que fue sepultado, que resucitó al tercer día y que se apareció a Pedro, a los apóstoles y hermanos y, finalmente, al mismo Pablo. Esta novedad del Evangelio es recibida y transmitida por Pablo proclamando y repitiendo que todo eso ha acontecido “según las Escrituras” (cf. 1 Cor 15,1-4).

1. Introducción

EL cambio que se produce en Saulo de Tarso camino de Damasco puede calificarse, con razón, de “radical”. Hasta entonces el futuro apóstol se caracterizaba por ser un celoso defensor de la Ley (cf. Flp 3,5-6), un fariseo educado a los pies de Gamaliel (cf. Hch 22,3), versado en la Escritura y en las mejores tradiciones judías, que observaba al pie de la letra. Todo ello le había llevado a perseguir con saña a los cristianos, peligrosa secta que amenazaba con perturbar la armonía de los creyentes con una doctrina blasfema.

El encuentro con Cristo resucitado da un vuelco total a su vida: de perseguidor pasa a ser apóstol y predicador del Evangelio de Jesucristo. Abraza completamente el camino que anteriormente había considerado contrario a la Ley y a las tradiciones de los antepasados. De este cambio uno podría deducir un rechazo a esa misma Ley (que se identifica en gran parte con el Antiguo Testamento [AT]) y a esas mismas tradiciones. De ello le acusan precisamente los judíos: el que antes era un celoso defensor de la Ley ahora predica en contra de ella. Así, cuando es hecho prisionero en el templo, se le acusa de ir “enseñando a todos por todas partes contra el pueblo, contra la Ley y contra este lugar” (Hch 21,28).

2. Lo antiguo y lo nuevo

SIN embargo, y si nos atenemos a la defensa que Pablo hace de sí mismo, nada más lejos de la realidad que este hipotético rechazo del AT. Aunque pueda resultar paradójico, es precisamente su fidelidad a la antigua Alianza lo que le hace llevar cadenas por Cristo. Ante el rey Agripa, huésped del procurador Festo que lo tiene preso, Pablo se defiende de las acusaciones de los judíos: “Estoy aquí procesado por

la esperanza que tengo en la promesa hecha por Dios a nuestros padres, cuyo cumplimiento están esperando nuestras doce tribus en el culto que asiduamente, noche y día, rinden a Dios” (Hch 26,6). Cristo resucitado, al que Pablo ha encontrado en el camino de Damasco, es presentado como cumplimiento de las promesas contenidas en el AT. En la misma defensa ante el rey Agripa llega a explicitar su fidelidad al AT, afirmando que al predicar la conversión no ha dicho cosa “que esté fuera de lo que los profetas y el mismo Moisés dijeron que había de suceder: que el Cristo había de padecer y que, después de resucitar el primero de entre los muertos, anunciaría la luz al pueblo y a los gentiles” (Hch 26,22-23; cf. 24,14; 28,23).

3. Un velo en la lectura del AT

¿CÓMO es posible que el Pablo previo a la conversión y el que sale de ella se remitan a un mismo libro para justificar acciones tan diferentes como perseguir a los cristianos y anunciar la resurrección de Cristo? El mismo Pablo nos ayuda a entender este misterio en un texto verdaderamente decisivo para comprender las relaciones entre el apóstol y el AT:

“Pero se embotaron sus inteligencias. En efecto, hasta el día de hoy permanece ese mismo velo en la lectura del Antiguo Testamento, y no se levanta, pues sólo en Cristo desaparece. Hasta el día de hoy, siempre que se lee a Moisés, un velo está puesto sobre sus corazones. Y cuando se convierta al Señor, caerá el velo” (2 Cor 3,14-16).

Pablo afirma que la lectura del AT que realizan los judíos está velada, es decir, no pueden distinguir con claridad los verdaderos contornos de la Escritura, los rasgos del personaje al que apunta. Pero esta dificultad no es fruto de una falta de atención o de una falta de estudio. Pablo se caracterizaba precisamente, antes del episodio camino